

* * *

Ello no quiere decir que Burchard carezca de una determinada línea estilística, ni de una manera consecuente de ver los objetos plásticos; muy al contrario. La evolución de su arte, siempre audaz y siempre apresurada, va sujeta férreamente a una especial y característica forma de ver la naturaleza. Quiero decir que desde sus primeras hasta sus últimas obras no hay, en realidad, sucesión de continuidad ni ruptura de esa curva estética. Y sin embargo produce el milagro de un arte siempre distinto y siempre renovado.

El colorido, ante todo, caracteriza la pintura de Pablo Burchard. Su obra es una obra fundamental y principalmente *plástica*. Un espíritu sensitivo, intuitivo, delicado, como el suyo, tenía que hacer del color su lenguaje expresivo. Por eso mismo es lógico el camino seguido por el maestro. El impresionismo primitivo habría de desembocar por fuerza en la tendencia *fauve* de sus últimos tiempos.

Una fuerza poética, lírica y juvenil, está adjetivando también su obra. Pocos tonos bastan al maestro para dar la más plena sensación de algo completo. Son característicos sus rojos sabrosos y ardientes, sus azules profundos y elocuentes, sus verdes jugosos, sus grises delicados y sensitivos. Burchard armoniza estos tonos con admirable sencillez y obtiene ampulosas estampas cromáticas que materializan en formas tangibles el espíritu del autor.

El galardón máximo del arte chileno viene a consagrar, pues, una obra henchida de madurez y cargada de significación espiritual.

<https://doi.org/10.29393/At230-110EMAR10110>

Las exposiciones del mes

Entre las exposiciones celebradas en estas últimas semanas debemos destacar las de Mariette Lydis, Arturo Lorenzo y Larraín Peró, en primer lugar.

La artista francesa *Mariette Lydis* vino consagrada por un prestigio que desde hace años y desde París emitía hacia todos los ámbitos del mundo sus ondas laudatorias. Posee esta pintora, según hemos visto a través de las menguadas obras expuestas en una de las galerías santiaguinas, una delicada y fina sensibilidad. Su trazo es gracioso y puro; a veces recuerda a Luis Legrand, grabador que fuera discípulo de Degas. El arte de la señora Lydis se vuelca en la pura eclosión de la sensibilidad, cayendo a veces en una expresión amanerada. Venida a una época liberadora de madurez, sus estampas abdican la sensualidad y las suntuosas gamas de su primera inspiración bizantina y persa para penetrar en un mundo más cercano y espiritual.

Arturo Lorenzo, pintor español, sigue afirmando en esta última exposición su dominio de los medios expresivos. Lorenzo expone únicamente paisajes de España y Chile. En ellos se adviene que el pintor siente la visión de la naturaleza a través de un subjetivismo muy acentuado. No hay anécdota en estas estampas. Penetra en los objetos tratando de ver su esencia íntima y profunda, su realidad existencial y no aparente. Estamos, bien se ve, ante un pintor muy centrado dentro del mundo plástico contemporáneo, en cuanto éste es una reacción contra el inmanentismo artístico del siglo XIX y contra el espiritualismo metafísico. La lejanía del motivo inspirador—*Tierras de pan llevar*—ha liberado su arte de todo detalle superfluo. El pintor procede por simples anotaciones y reminiscencias. En algunas telas la dualidad cromática siena-claro, gris-plata, compone el tema con extraordinaria amplitud ambiental.

Hernán Larraín Peró se ha presentado con una notable selección de sus últimas obras tras un viaje fructuoso al sur de Chile. La paleta de este pintor aparece ahora muy evolucionada con un colorido más rico y más jugoso. Dentro de ello sigue siendo Larraín Peró un artista de gran sinceridad y dominador absoluto de la técnica.

* * *

Se han celebrado también las exposiciones de Carlos Dorlhac, Jorge Caballero, José Caracci, María Tupper, Ladislao Cheney, Alfredo Araya, José de Rokha, del francés Menardeau, Raúl Santelices, que regresa del Brasil, Lily Garafulic con una notable muestra de obras escultóricas, y Oscar Hernández. En realidad ninguno de estos artistas, con excepción de Raúl Santelices y Lily Garafulic, ha añadido acentos nuevos a su anterior producción.

Ultimos libros de arte

Las editoriales argentinas siguen dedicando atención vigilante a la impresión de libros de arte. Entre esas editoriales, en el aspecto del libro con tema sobre artes plásticas, se distinguen *El Ateneo* y *Poseidón*.

Esta última casa, especializada en la edición de obras ya clásicas, ha dado a las prensas un extraordinario libro: «El arte moderno», cuarto tomo de la *Historia del Arte*, de Elie Faure, bellísimo poema épico como se ha dicho, cuyo tema es la evolución de la humanidad en pro de la conquista de la belleza, obra magna de un gran espíritu. El crítico francés es honrado de manera cabal por la fina y bella edición que de esta obra hace la editorial Poseidón.

Otros libros de esta casa son «Giorgione», por M. G. Saffatti, «James Ensor», por Julio E. Payró y «Henri Rousseau», por este mismo crítico argentino. El pintor J. Torres-García ha publicado un volumen en donde, bajo el título de «Universalismo constructivo», da una versión muy personal y valiosa de su concepto del arte, especialmente de la pintura. La obra ha sido editada por Poseidón.

El *Ateneo* acaba de publicar una bella traducción de la obra fundamental de Hipólito Taine, «Filosofía del Arte».